



# **Estado del arte: Efectos de la pandemia COVID-19 en la seguridad alimentaria en hogares urbanos de las principales ciudades capitales en Colombia.**

**Juan Sebastián Sarmiento Girón  
Juan David Verano Celis**

Universidad Nacional de Colombia  
Universidad Libre Seccional Pereira  
Carrera de Nutrición y Dietética  
Bogotá, Colombia

# **Estado del arte: Efectos de la pandemia COVID-19 en la seguridad alimentaria en hogares urbanos de las principales ciudades capitales en Colombia.**

**Juan Sebastián Sarmiento Girón  
Juan David Verano Celis**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título  
de:

**Nutricionista Dietista**

Directora:

ND., Mg., Olga Luz Espinal Gómez

Codirectora:

ND., Lc., Mg., PhD Sara Eloisa Del Castillo Matamoros

Línea de Investigación:

Determinantes sociales de la seguridad alimentaria y nutricional

Grupo de Investigación:

NutriOma

Universidad Nacional de Colombia

Universidad Libre Seccional Pereira

Carrera de Nutrición y Dietética

Bogotá, Colombia

## Resumen

**Título:** Estado del arte: Efectos de la pandemia COVID-19 en la seguridad alimentaria en hogares urbanos de las principales ciudades capitales en Colombia.

**Descripción:** La pandemia o COVID19 que el mundo afrontó en el año 2020 trajo consecuencias de toda índole: sanitarias, económicas, sociales y alimenticias. Las condiciones de seguridad alimentaria supuso una crisis de primer orden, ya que el alimento más que un derecho, es una necesidad biológica que no da espera. Así, la FAO, en coordinación con la ONU, maximizaron esfuerzos por presentar propuestas para reducir el déficit de alimentos a nivel mundial, y en Colombia, el gobierno se mantuvo en la vanguardia en elaboración de propuestas para evitar la desnutrición, las enfermedades producidas por hambre, y las formas de producción de alimento en el país.

**Objetivo:** Así el objetivo del presente documento es explorar un estado del arte en la investigación sobre el tema de seguridad alimentaria en los hogares de las capitales colombianas. Los fallecidos en el país a causa de la pandemia fueron de 2.97 millones de casos con más 70 mil muertes, incluyendo los muertos por falta de alimento. Entre la población más afectadas las edades iban desde los 30 hasta los 79 años, así como un índice de niños entre los más afectados por la pandemia y la carencia de alimentos.

**Resultado:** De ahí que el este trabajo permita revisar la bibliografía sobre el tema en perspectiva cualitativa, observando las tasas de desnutrición, la cadena de suministros y las políticas sobre seguridad alimentaria en el país. Desembocando en una conclusión desfavorable, aunque no desatendida sobre la garantía del alimento para los colombianos de ciudades capitales afectados por el COVID19.

**Palabras clave:** Seguridad Alimentaria, COVID19, Estrategia de afrontamiento, Medidas económicas, Efectos sociales.

## Abstract

**Title:** Estado del arte: Efectos de la pandemia COVID-19 en la seguridad alimentaria en hogares urbanos de las principales ciudades capitales en Colombia.

**Description:** The pandemic or COVID19 that the world faced in the year 2020 brought consequences of all kinds: health, economic, social and food. Food security conditions were a major crisis, since food, more than a right, is a biological necessity that cannot wait. Thus, the FAO, in coordination with the UN, maximized efforts to present proposals to reduce the food deficit worldwide, and in Colombia, the government remained at the forefront in developing proposals to prevent malnutrition, diseases caused by hunger, and forms of food production in the country.

**Objective:** Thus, the objective of this paper is to explore the state of the art in research on the issue of food security in households in Colombian capitals. The deaths in the country due to the pandemic were 2.97 million cases, with more than 70 thousand deaths, including deaths due to lack of food. Among the most affected population, ages ranged from 30 to 79 years old, as well as an index of children among the most affected by the pandemic and food shortages.

**Result:** Hence, this paper reviews the literature on the subject in qualitative perspective, looking at malnutrition rates, the supply chain and food security policies in the country. This leads to an unfavorable, although not neglected, conclusion on food security for Colombians in capital cities affected by COVID19.

**Keywords:** *Food security, COVID19, Coping strategy, Economic measures, Social effects.*

# Contenido

	Pág.
<b>Introducción</b> .....	<b>2</b>
<b>1. Planteamiento del problema</b> .....	<b>4</b>
<b>2. Justificación</b> .....	<b>7</b>
<b>3. Objetivos</b> .....	<b>8</b>
3.1    Objetivo general .....	8
3.2    Objetivos específicos.....	8
<b>4 Marco conceptual</b> .....	<b>9</b>
4.1    Pandemia por COVID 19.....	9
4.2    Seguridad Alimentaria y Nutricional .....	10
4.2.1    Inseguridad Alimentaria del Hogar .....	13
4.3    Escalas de medición de la SAN.....	13
4.3.1    Encuesta Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) ...	15
4.3.2    Coping Strategies Index (CSI).....	17
<b>5 Metodología</b> .....	<b>18</b>
<b>6. Estado del arte</b> .....	<b>20</b>
6.1    Efectos de la pandemia por COVID 19 en la (IN)SAH .....	20
6.2    Medición de la (IN)SAH en tiempos de pandemia .....	22
6.2.1    Estrategias de afrontamiento a la INSAH .....	25
<b>7. Conclusiones</b> .....	<b>29</b>
<b>8. Bibliografía</b> .....	<b>30</b>
<b>Tabla 1. Variables sobre el COVID19 sobre seguridad alimentaria</b> .....	<b>18</b>

## Introducción

Es una realidad que la pandemia del COVID19 se expandió por el planeta con tal rapidez y con efectos tan adversos no solo para el hombre sino para la producción alimentaria, que las consecuencias se han hecho evidentes en pleno 2022. Una crisis se ha originado, tal como lo manifiesta la FAO, la institución de la ONU que lidera la situación internacional del hambre a nivel mundial, y que puede poner en riesgo igualmente los Objetivos del Desarrollo Sostenible, específicamente en la meta de “Hambre cero”. Se han suscitado eventos de crisis sanitaria, ruptura en los suministros de cosecha y producción, al igual que una pausa económica, que ha impedido que la salud alimentaria se vea afectada en gran manera, teniendo en cuenta que los países comercian, importan, exportan alimentos para subsanar situaciones de alimentos para la población.[1]

Así entonces, la nutrición, y la inseguridad alimentaria se configura, en la “nueva normalidad” en dos niveles: moderado y grave. Por ende, la crisis del COVID19 es la causante de que se perturbe la cadena alimentaria, generando efectos como enfermedades, desnutrición, pobreza, hambre y demás. Aunque otros efectos también se advierten como afección, tales como la obesidad y los desórdenes gastrointestinales. Se considera que 83 y 132 millones de ciudadanos de países pobres [2] dependen de la buena dieta y de la importancia de alimento. Una cifra que preocupan, y más, cuando los gobiernos deberían asegurar el movimiento de productos que garanticen la vida y el sustento humano.

Y aunque es claro que los alimentos no son vectores de creación, transmisión o propagación del virus, los informes de la CSA (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial) no se dejan de emitir cada vez, para que la ONU pueda enfocarse en un tema tan crítico como la seguridad alimentaria en tiempos de pandemia y postpandemia. Como es sabido, los sistemas alimentarios están en subcategorías de manejo como la productividad, fabricación, repartición, disposición y disfrute de comida. Por ende, atendiendo a estas especificaciones, la reflexión en el presente documento está enfocada en la cadena de suministro, los entornos alimentarios y el comportamiento de la gente sobre el tema.

Colombia no fue ajeno a esta crisis. El efecto fue económico, pero el cierre de las funciones agrícolas, de industria y comercio, agudizó más el problema de seguridad alimentaria, ya que, se encareció el acceso a alimentos básicos, y se creó una inflación que puso en nivel

grave el acceso de las personas al sustento básico y cotidiano. El Estado, garante de los derechos de cada ciudadano, en sus funciones de respuesta, y por medio de la Comisión Intersectoral de Seguridad Alimentaria y Nutricional, implementó medidas cautelares y regulatorias sobre la crisis: 1. Evitar un desabastecimiento de alimentos en todo el país. 2. Dar acceso físico y económico para la circulación de alimentos. 3. Generar prácticas alimentarias con un nivel nutricional saludable y balanceado.[3]

Sin embargo, un informe del 2022, de *Hunger Hotspots* (Focos de hambre) de la FAO, no es positivo frente al panorama de la paliación del hambre, en el país, debido a la ola migratoria de venezolanos, tiempos de inestabilidad política, y parte del incumplimiento de los acuerdos de paz con la guerrilla y los grupos que aun sobreviven en el país, que impulsa el desplazamiento y el abandono de tierras productivas, que podrían servir para solucionar el problema de alimentos en la nación. Según información de la DNP, aunque el problema de la inseguridad alimentaria ha descendido cada año luego del 2020, no se ignora la vulnerabilidad económica que tienen los grupos poblacionales en las principales capitales del país. [4]

Por ello es que han aparecido nuevas formas de intercambio y comercio, como estrategias para atender la emergencia de alimento. El trueque, los mercados campesinos, pago justo a los campesinos, y otros. Por lo que existe la opción de generar una transformación en la forma de productividad y acumulación de alimentos en Colombia, por cuando las economías mundiales y la seguridad alimentaria, es distinta para cada país o región del mundo. Así los bancos de semillas, el almacenamiento de cereales, las siembras de hortalizas autogestionadas por comunidades o colectivos, y la transformación de tierra árida, son nuevas propuestas, ya en aras de volverse realidad para garantizar un sustento físico y biológico para la conservación de la salud y el alimento básico. [5]

Así entonces, el presente trabajo, tiene el objetivo de formular un estado del arte sobre las consecuencias de la cuarentena en la alimentación a nivel general, en el planeta, y en específico, en las principales ciudades capitales de Colombia, aunque se espera no abarcar cifras o datos que sean intangibles e irrelevantes para los objetivos específicos planteados. Una revisión bibliográfica es fundamental para medir los efectos del COVID19 en las ciudades colombianas seleccionadas, cuya investigación será determinante para las conclusiones técnicas del tema abordado.

# 1. Planteamiento del problema

La seguridad alimentaria del hogar antes de la pandemia por COVID 19, reportaba datos preocupantes a nivel planetario y en Colombia, con cifras presentadas por la ENSN en el periodo del 2015 de 54,2% de las familias del país en inseguridad sobre alimentos, de ingresos económicos de los mismos, y sobre las condiciones inseguras sobre un adecuado tratamiento y beneficio de vida y de calidad y mala alimentación. En esta situación, donde 1 de cada 2 hogares colombianos están sin seguridad de alimentos y nutrición deficiente, es importante reconocer el nivel de severidad de esta inseguridad: 31.9% de gravedad básica, 13.8% de un nivel moderada de la misma y 8.5% de desconfianza e incertidumbre total [6]

La pandemia generada a causa del COVID19, responsable de la epidemia llamada coronavirus, es la causante de grandes estragos de tipo social, económico y político en todos los niveles territoriales. El nivel de seguridad en los alimentos y la nutrición ha tenido una preponderancia en los efectos de la crisis, que según el Comité de Seguridad Alimentaria, ha creado un efecto en el sistema de alimentación de Colombia y conmina el ingreso de los ciudadanos a la comida por medio de varias formas, riesgos que se potencializan por la desaceleración económica mundial [7].

Debido a las medidas de contingencia que los gobiernos han decretado frente al peligro de la salubridad social, prefigurada en la pandemia actual, se han comprometido las dimensiones de la SAN, principalmente debido a la carencia de comida y giros en el comportamiento alimentario de la población [8] debido a las situaciones que se crean a partir de lo establecido para prevenir el contagio: aislamientos obligatorios, cuarentenas, restricciones al comercio de minoristas en donde están incluidos los menores y medianos generadores y comercializadores de comida, entre otras medidas.

Las medidas mencionadas han tenido efecto en la economía y las diferentes dinámicas sociales y culturales que hacen parte del proceso alimentario. De esta manera, las medidas restrictivas han terminado afectando la economía familiar de los hogares debido a las limitaciones al comercio y a cambios organizacionales que han tenido que asumir las empresas. Así, con menores ingresos y grandes afectaciones a la economía del hogar, el bienestar de tener alimentos en casa termina teniendo efectos negativos con relación a los



alimentos: menor capacidad de compra, reducción de las propiedades de la comida, que se puedan adquirir, menor variedad de alimentos [9].

Los efectos sociales y económicos producto del virus mundial, perjudica, fundamentalmente a la ciudadanía y el comercio más débil en la cadena de servicios, tales como trabajadores del sector informal, pequeños y medianos productores de alimentos, poblaciones rurales, entre otras, quienes cuentan con menos herramientas y recursos con que responder al impacto que causa en virus en los alimentos y en la industria. [10]. Si bien, las cifras en Colombia reflejan que la inseguridad alimentaria es mayor en la población rural, o en casas donde el liderazgo es ejercido por una dama, el impacto del COVID 19 no solo se remite a la pérdida de ingresos o a afectaciones a la economía campesina y familiar, sino que representa una amenaza directa para el bienestar alimenticio para una dieta balanceada, agudizando las situaciones vulnerables sobre las que estas poblaciones se encuentran expuestas debido a las emergencias que habitualmente cursan.

La pandemia afecta de dos maneras, de forma global, a la industria de los alimentos y la nutrición, en primera instancia, como ya fue expuesto, la pérdida de ingresos familiares, y en segundo lugar por las interrupciones que se dan en el sistema alimentario. Las restricciones relacionadas con la enfermedad coronavirus, han obstruido las dinámicas que tienen lugar al interior del sistema alimentario, no solo afectando la oferta de alimentos, sino adicionalmente, la demanda de estos, debido a los efectos en el sistema de insumos: en toda la cadena de suministro: producción, distribución, procesamiento y aprovechamiento [11].

Las medidas de afrontamiento adoptadas en los diferentes niveles: mundial, nacional, territorial, familiar e individual, han sido guiadas con el objetivo de disminuir las tensiones y amenazas que la pandemia representa sobre el bienestar de alimentos en el hogar, sin embargo, se debe tener en cuenta la manera desproporcional en la que las medidas restrictivas afectan a la población, y la continuidad que tiene la pandemia en los efectos sociales y económicos de las familias.

Por lo anterior, otros países han desarrollado investigaciones en torno al bienestar de tener alimentos en época de COVID19, partiendo desde el impacto social y económico que ha tenido la pandemia a nivel mundial, reportando resultados que dan cuenta de la magnitud de la afectación, la situación que están afrontando los hogares en temas alimentarios, y las medidas de afrontamiento que se han adoptado para disminuir las amenazas a la inseguridad alimentaria del hogar.

## 2. Justificación

El presente proyecto es relevante en la forma en que posibilita hacer un acercamiento a los diversos estudios que se han hecho sobre los diversos efectos de la pandemia en las diferentes dinámicas sociales (relacionarse, actividades económicas, actividades de producción y distribución de alimentos). Dicho estado del arte se centrará específicamente en los estudios realizados sobre bienestar alimenticio y de nutrición en las principales ciudades capitales del país.

Por una parte, es considerable destacar que se tomará una visión desde dos problemas fundamentales en el bienestar alimenticio y de nutrición durante la pandemia. Como primer acercamiento, se resalta la dificultad de algunas familias especialmente del sector rural para acceder a los alimentos, limitando su consumo a alimentos sin ningún tipo de control sanitario que agudiza los efectos de la enfermedad coronavirus. La segunda visión responde a la imposibilidad de comercializar y movilizar e incluso producir los alimentos a causa de las disposiciones de confinamiento adoptadas por la autoridad nacional, dicha problemática está estrechamente ligada a lo anterior explicado, pues crea un déficit económico en las familias, en especial aquellas que viven de producir o comercializar alimentos a bajo nivel (pequeños productores y comercializadores).

Por estas razones es crucial realizar un estado del arte respecto de los artículos y estudios abordados sobre la pandemia y sobre todo a lo referido al bienestar alimenticio y de nutrición en Colombia.. De suerte que se pueda tomar como marco de referencia para futuras acciones que permitan solucionar de cierta manera este problema y disminuir las alarmantes estadísticas que se tienen en el país.

## **3. Objetivos**

### **3.1 Objetivo general**

Formular el estado del arte de la investigación referente a los efectos de la pandemia COVID-19 en la seguridad alimentaria en hogares urbanos de las principales ciudades capitales en Colombia.

### **3.2 Objetivos específicos**

- Realizar revisión bibliográfica sobre estudios previos referidos en medidas sobre el bienestar alimenticio en las familias en contextos específicos, en escenarios antes y durante la pandemia, y estudios donde se haya utilizado la metodología seleccionada para el estudio.
- Aportar un documento técnico de investigación al desarrollo del proyecto como producto de la vinculación del trabajo de grado a la fase inicial de la investigación.

## 4 Marco conceptual

### 4.1 Pandemia por COVID 19

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un contagio masivo de expansión planetaria de un nuevo virus conocido o desconocido, es decir que, si una manifestación de alguna epidemia, repercute a locaciones geográficas amplias, se puede definir la manifestación de pandemia [12]

El virus del síndrome respiratorio agudo severo tipo-2 (SARS-CoV-2) perteneciente al género *coronaviridae*, conocida por ser causante de enfermedades en animales domésticos, que es posible clasificar en dos agrupaciones desde la visión eco-epidemiológico: coronavirus contraído en sociedad (o coronavirus colectivo) y coronavirus en los animales. Los coronavirus de personas circulan con libertad en las regiones del mundo, y suelen causar enfermedades respiratorias leves, por lo que se considera que genera del 10 al 30% de los tipos de gripa general, mientras que, por otro lado, los coronavirus de animales vagan con libertad, pero tienen la capacidad de causar enormes epidemias de afecciones graves de la respiración. [11]

El SARS-CoV-2 es el que causa la enfermedad de COVID 19, y que a inicios de mayo del 2021 ha provocado casi 157 millones de casos a nivel mundial, y 3.27 millones de muertes, números que cambian día a día, y que pueden ser consultados a través de diferentes sitios web; particularmente, en Colombia, se han confirmado más 2.97 millones de casos, y más de 76 mil muertes. Estas cifras, le merecieron al COVID 19, ser catalogado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud, desde el 11 de marzo del 2020 [13].

El desarrollo del COVID 19 es cambiante y va desde la infección asintomática y la neumonía grave, pasando por síntomas como fiebre, tos, disnea, mialgias y fatiga. La etapa de maduración del virus es fluctuante pero normalmente tiene un ciclo de 2 a 7 días extendiéndose hasta 2 semanas, lo que ha sugerido a los Estados tomar medidas como cuarentenas ideales de mínimo 14 días. Como producto de diversidad estudios epidemiológicos, se ha definido que el contagio inicia en 1 o 2 días previo a la aparición de

los síntomas; el contraer el virus repercute en la población varonil que en la femenina y los mayores afectados registran edades que oscilan de entre 30 y 79 años, así como se identifica una reducida vulnerabilidad a la enfermedad en los niños y jóvenes. Alrededor del 7 a 10% de los tipos avanzan en afección grave y la medida de mortandad se encuentra entre el 1 y 3% [11].

El panorama anteriormente expuesto ha llevado a los entes gubernamentales, del nivel mundial, regional, nacional y territorial, a adaptar estrategias en el campo de salud pública como las medidas de aislamiento preventivo con el objetivo de disminuir el impacto en salud que tiene el SARS-CoV-2 y su alta transmisibilidad.

La pandemia, más que un problema en la salubridad, igualmente representa un impacto en lo social y económico sin antecedentes, y el mayor desafío social, económico y político que se ha enfrentado desde la Segunda Guerra Mundial [14]. Lo anterior ocurre debido al potencial que tiene la pandemia de crear impactos sociales, políticos y económicos devastadores en cada una de las regiones a las que afecta.

## 4.2 Seguridad Alimentaria y Nutricional

El término de seguridad alimentaria y nutricional remite a una larga historia de desarrollo del concepto, que ha cursado grandes debates y parece extender cada vez más el campo que cobija. Un primer acercamiento al concepto corresponde a la definición dada en 1943 por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Alimentación y Agricultura “suministro seguro, adecuado y sostenible de alimentos para todos” [13] definición que se distancia de lo que en el tiempo presente conocemos como seguridad alimentaria y nutricional.

La Conferencia Mundial sobre Alimentación en 1974 definió el concepto como la disposición constante de alimentos fundamentales, diversos, sanos, y para el beneficio de la población mundial, definición que limita, la seguridad alimentaria a un asunto netamente de suministro. Posteriormente, surgieron actualizaciones de la definición, incluyendo temas de disposición y tenencia de comida y de una economía que hiciera posible tales alimentos. [14]. De esta manera, la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 expuso una definición que aún se considera vigente, se expuso que la seguridad alimentaria “existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a

alimentos suficientes, seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable”, adicionalmente, definieron las cuatros categorías: disposición, tenencia, utilización y disponibilidad [17].

En Colombia, una de las definiciones más reconocidas se encuentra en la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional CONPES 113 de 2008 que, a partir de la consideración de los derechos básicos de que todo ciudadano no tenga hambre, propone que la SAN se define semejante a “la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”, poniendo de manifiesta una evolución en los ejes de la SAN desde los propuestos en 1996, que cambian a: disponibilidad, acceso, consumo, aprovechamiento biológico y condición e higiene. Por lo tanto, se pasa a explicar cada uno de los ejes [15]

- Disponibilidad: es la cantidad de comida con que se tiene en el país, las regiones y en las ciudades. Se encuentra vinculadas con el suplir suficiente para aquellas locaciones, frente a las necesidades de la ciudadanía, así como con la producción e importación.
- Acceso: es la oportunidad de todos los ciudadanos de tener una alimentación balanceadas y accesible, condicionada por factores como la cantidad de ingresos y asimismo las condiciones sociodemográficas.
- Consumo: trata sobre los alimentos que ingieren las personas y se relaciona con la elección de estos, las que creen, las costumbres y la tradición, determinadas por lo cultural, ciertos hábitos alimentarios y las condiciones familiares.
- Aprovechamiento biológico: versa sobre la forma de cómo aprovecha el cuerpo humano los alimentos que ingiere y cómo los transforma en proteínas, vitaminas y demás, para ser procesados por el organismo. La salud, y las condiciones ambientales y de saneamiento son algunos determinantes de este eje.
- Calidad e inocuidad: consiste en el grupo de características de la comida, que garantiza que sean adecuada y aprobada para el ingerir humano, producto de la

garantía de un conjunto de políticas y reglamentaciones fundamentales en la cadena agroalimenticia.

El concepto sobre el que se enmarca el trabajo de grado y la investigación, es el propuesto por el Observatorio en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Universidad Nacional de Colombia, que define la SAN como “el derecho que tienen todas las personas a que el Estado les garantice en forma oportuna, digna y permanente la disponibilidad y el acceso a los alimentos y al agua potable en cantidad suficiente y en calidad adecuada, o las condiciones para lograrlos, asegurando su consumo y utilización biológica, para alcanzar un óptimo estado de nutrición, salud y bienestar que contribuya en su desarrollo humano y les permita ser felices” [16]. El OBSSAN, abre el concepto de SAN para una primera etapa de acceso al derecho básico y universal de alimentarse y nutrirse adecuadamente, enmarcado bajo el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; y, además, reconociendo que la complejidad de los problemas alimentarios y nutricionales desbordan el campo de lo alimentario y nutricional, propone las cuatro dimensiones para abordar la SAN que se exponen a continuación [16]:

- Seguridad alimentaria: abarca inicialmente en la emisión de comida y su producción, hasta la consecución de la meta de una soberanía de autosuficiencia de alimentos.
- Seguridad nutricional: incorpora factores específicos sobre la nutrición asociados a las formas de uso biológico, aprovechamiento metabólico y salubridad.
- Seguridad humana: involucra factores de orden social, desde la óptica del progreso humano. Propone que el gobierno debe defender y afirmar la realidad de eliminar realidades que hagan vulnerable a la ciudadanía y obstaculicen su desarrollo en sociedad, la economía y la cultura.
- Seguridad ambiental: reconoce que la SAN depende de factores como la accesibilidad a los medios ambientales, las variaciones del mercado global, los giros que hacen cambiar el clima, y otras situaciones que influyen en la convivencia, producción y saciedad del ser humano.



## 4.2.1 Inseguridad Alimentaria del Hogar

La seguridad alimentaria del hogar existe cuando, todos los miembros de un núcleo tienen garantizada la disposición, la tenencia y el ingerir alimentos bajo condiciones que garanticen su productividad biológica y la seguridad de estos, permitiendo así, que lleven una existencia íntegra y con salud. Por el lado contrario, toda inseguridad alimenticia corresponde a una condición de disposición limitada o insegura sobre alimentos nutritivos acordados y garantizados y/o cuando existe habilidad limitada o dudosa al conseguir comida nutricionalmente adecuada y culturalmente aceptada. [17]

Los hogares en inseguridad alimentaria pueden ser clasificados en INSAH leve, moderada o severa, dependiendo del estado de cantidad, condición y distribución de la comida al interior del hogar [17]:

- Inseguridad leve: se evidencia la preocupación de los integrantes de las familias por tener suficiencia alimenticia y las disposiciones correctas, como el bajo nivel de condición de la comida, y se informa una reducción en la medida de la comida que normalmente se tiene en las casas.
- Inseguridad moderada: el ingerir alimentos en la etapa adulta se ha reducido de tal manera que tal acción es producto de una experiencia psicológica permanente de efecto de hambre y sed.
- Inseguridad severa: las personas mayores en casa, han bajado su condición y número de víveres, de la misma manera que en las casas que tienen personas menores de edad.

## 4.3 Escalas de medición de la SAN

La forma de medir la inseguridad en el consumo de alimentos, se ha constituido como un elemento vital para acabar con el flagelo del hambre y todas las condiciones que atentan contra el bienestar alimenticio y de nutrición, y contra el derecho ciudadano a comer adecuadamente. Adicionalmente, el medir este fenómeno aporta elementos críticos permitiendo catalogar a la población que está en peligro de ser más vulnerable, y

adicionalmente, se puede formular y tomar medidas que posibiliten confrontar la INSAH [18].

Los efectos de la INSAN son múltiples, propiciando el incremento de problemas nutricionales como la desnutrición y, además, exacerbando también los conflictos de otros niveles como la incertidumbre política con consecuencias directas que afectan la producción y la parte económica de las comunidades [19]. Así, solo con métodos de medición de la INSAN es posible comprender las causas subyacentes, así como identificar las personas en peligro, establecer formas prácticas de afrontamiento y evaluar el impacto de políticas públicas y otras intervenciones que sean implementadas [18].

Existen diversas formas, directas e indirectas, cuantitativas y cualitativas, para evaluar la falta de seguridad alimenticia y algunas dimensiones del mismo tema. Tradicionalmente, se han utilizado métodos indirectos como el empleo de índices económicos de generación y disponibilidad de comida, sin embargo, esto no provee datos que muestren el ingreso de comida a las casas y familias del país [19].

Dicho lo anterior, es importante plantear la importancia de contar con instrumentos que permitan medir la (IN)SAN, a través de la evaluación de los determinantes que corresponden a cada uno de sus ejes y cada una de sus dimensiones.

Los métodos para evaluar la noción de falta de seguridad alimenticia en las familias, mencionados hacia el año 2002, han sido los que presentan menos retos: no son extensos, no son costosos y no necesita mucho tiempo y dinero para su implantación y observación. Seguramente estos métodos consideran la vivencia de las familias, aproximándose desde las causas y consecuencias de la INSAH [18].

Las formas para evaluar la falta de seguridad alimenticia basados en la vivencia de los hogares surgen en la búsqueda de una metodología que mida la pericia al interior de los núcleos familiares y, sobre todo incluya elementos correspondientes a: cantidad y calidad de comida, seguridad en la tenencia de alimentos, aceptación de la sociedad en las maneras de comprar comida, y el bienestar alimenticio y nutricional para gente de edad mayor y menores [18]. De esta manera, se define que al inicio de la INSAH, los hogares experimentan incertidumbre y preocupación con relación a la tenencia de comida, luego de esto, se realizan balances en la estado de los alimentos que se consumen (perdiendo

así la variedad de la dieta), luego los ajustes que se realizan alteran la cantidad de comida, disminuyendo las porciones o suprimiendo tiempos de alimentos, así, finalmente, la inseguridad alimentaria llega a su máxima severidad cuando todos estos ajustes afectan a los infantes de las familias colombianas [11].

Se ha demostrado ampliamente, que los hogares clasificados como inseguros por los métodos apoyados en la forma de vida de las familias, evidencian grandes niveles de falta de nutrición, baja variedad del régimen, menor acceso a servicios públicos y en general, mayores niveles de pobreza [18].

#### 4.3.1 Encuesta Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)

Una de las escalas de medición de la inseguridad alimentaria basadas en la experiencia del hogar, que ha sido armonizada para aplicaciones desde el nivel local, nacional y regional, es la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), desarrollada a partir de las experiencias y resultados del Módulo Suplementario de Medición de Inseguridad Alimentaria de los Estados Unidos, la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria, y la Escala Lorenza [18].

La ELCSA nace como respuesta a una demanda regional de una herramienta para el diagnóstico y seguimiento de la inseguridad alimentaria y el hambre en todos los países de América Latina y el Caribe. De acuerdo con el Comité Científico de la ELCSA, este es un instrumento de bajo costo y rápida aplicación que ha demostrado tener una alta validez y confiabilidad en diversos canales de aplicación [18].

La encuesta ha contribuido a comprender la distribución geográfica de la INSAH, así como también su comportamiento en sectores de la población con distintas características sociales, demográficas y económicas. Por otro lado, la ELCSA ha contribuido a la comprensión de las causas y las consecuencias de la INSAH y el impacto de las intervenciones de asistencia social en general, incluida, la asistencia alimentaria.

La ELCSA armonizada consta de 15 preguntas, divididas en dos secciones: una primera con 8 preguntas referidas a diversas situaciones que conllevan a la inseguridad alimentaria experimentadas por los hogares y los adultos de esos hogares y, una segunda sección de 7 preguntas referidas a condiciones que afectan a los niñas, niños y adolescentes en el hogar. Para la clasificación de la severidad de la INSAH según los puntos de corte y el tipo de hogar, se cuenta con dos categorías [18]:

- Hogares integrados solamente por personas adultas (primera sección, preguntas 1-8): se considera hogar con seguridad alimentarias cuando los puntos obtenidos son 0, INSAH leve de 1 a 3 puntos, INSAH moderada de 4 a 6 puntos, y finalmente, INSAH severa cuando el hogar obtiene una puntuación de 7 a 8.
- Hogares integrados por personas adultas y menores de 18 años (dos secciones): la inseguridad alimentaria leve se determina cuando existe una puntuación de 1 a 5, puntajes de 6 a 10 corresponden a INSAH moderada, y finalmente, INSAH severa de 11 a 15 puntos.

La ELCSA, al igual que otras metodologías de medición de la inseguridad alimentaria basadas en la experiencia de los hogares, ha sido muy útil para estudiar la SAN desde un punto de vista epidemiológico, determinando la relación entre INSAH y el perfil de la dieta. Este estudio de la SAN con una mirada desde la epidemiología posiciona a la ELCSA como un instrumento útil para medir la (IN)SAH cuando existen condiciones y situaciones que alteren los determinantes sociales, como es el caso de la pandemia por COVID 19, que ha promovido el uso de la encuesta para medir los efectos de la crisis en salud en la seguridad alimentaria del hogar [18].

Debido a la incapacidad que tiene un instrumento de captar todas las dimensiones de la inseguridad alimentaria, es necesario analizar la pertinencia del uso de otras metodologías complementarias a la ELCSA, entendiendo la seguridad alimentaria del hogar como un determinante social intermedio que está influenciado por otras circunstancias como condiciones de vida, de trabajo, así como por elementos del sistema de salud, que al generar situaciones de inequidad impactan en la salud y en el bienestar de la población.

### 4.3.2 Coping Strategies Index (CSI)

El *Coping Strategies Index* (CSI) es una herramienta que permite identificar lo que hacen los hogares cuando no pueden acceder a suficientes alimentos. Es un indicador de la seguridad alimentaria de los hogares relativamente simple y rápido de utilizar, fácil de entender y que se correlaciona bien con otras medidas más complejas de la (IN)SAH [20].

El CSI se basa en las respuestas posibles a la pregunta “¿qué hacen cuando no tienen la comida suficiente y no hay dinero para adquirirla?”, lo que permite identificar la manera en la que los hogares hacen frente a una escasez de alimentos para el consumo, dando como resultado una puntuación numérica simple [21]. De esta manera, la herramienta proporciona información valiosa para, por ejemplo, mejorar la gestión de un programa de asistencia alimentaria o simplemente, recolectar, recopilar y analizar información sobre la inseguridad alimentaria con base en la gestión del hogar para afrontar la situación.

La herramienta mide la frecuencia y la severidad de las estrategias de afrontamiento, siendo así, un instrumento adecuado para situaciones de emergencia cuando otros métodos no son oportunos ni prácticos. Dentro de los propósitos del CSI, según el Feinstein International Center, puede ser utilizado para una variedad de propósitos que se presentan a continuación [20]:

- Actuar como un indicador de alerta temprana de una inminente crisis alimentaria.
- Identificar áreas y grupos de población donde las necesidades, en términos de seguridad alimentaria, son mayores.
- Proporcionar un indicador de estado actual y de manera rápida, el alcance de la inseguridad alimentaria.
- Medir o monitorear el impacto de programas que han sido diseñados como respuesta a los problemas alimentarios.
- Determinar algunas causas de la INSAH y sus problemas subyacentes como la desnutrición y las condiciones socioeconómicas más vulnerables.

Frente a condiciones de INSAH, los responsables de la compra de alimentos en el hogar organizan los recursos para limitar los efectos, a corto plazo, de no tener suficientes

alimentos para el consumo. Esa organización y disposición de los recursos del hogar, es el objeto de identificación de la herramienta CSI, ya que, los hogares generalmente saben cuánto es suficiente y buscan las mejores opciones para asegurarse de que los miembros coman lo suficiente. La importancia de la herramienta, como instrumento de medición de las estrategias de afrontamiento de la INSAH, radica en el cambio de hábitos de compra y consumo de alimentos que los hogares empiezan a tener cuando anticipan un problema o cursan problemas relacionados con la inseguridad alimentaria, partiendo del supuesto que la persona tomadora de decisiones en el hogar no espera hasta que la comida se haya acabado por completo [20].

## 5. Metodología

Para la argumentación en esta investigación se adelanta un análisis de la bibliografía seleccionada, apoyada en la perspectiva cualitativa la cual por su interés establece categorías o temáticas centrales y se hace uso del análisis documental para el proceso de observación. Se seleccionó la técnica de análisis inductivo, que requiere el establecimiento previo de categorías de interés de los investigadores para ser corroborado con los documentos explorados.

La utilización de la técnica de análisis inductivo tiene como fin determinar los hechos, analizarlos y contrastar lo analizado entre los artículos seleccionados, de esta manera poder clasificar la información obtenida, establecer patrones, generalidades, infiriendo de todo lo anterior una explicación o teoría.

**Tabla 1**

*Variables sobre el COVID19 sobre seguridad alimentaria*

N° tema	TEMA	N° subtema	SUBTEMA	N° tema específico	TEMA ESPECÍFICO
1	Afectación del COVID19 a la	1	(IN)Seguridad alimentaria del Hogar - COVID	1	Definición
				2	Niveles
				3	Afectaciones

	Seguridad Alimentaria del Hogar	2	Medición de la (IN)Seguridad alimentaria del Hogar	4	Escalas
				5	Experiencias - Aplicaciones
	3	Estrategias de afrontamiento de la (IN)Seguridad alimentaria del Hogar	6	Recomendaciones	
			7	Experiencias	
			8	Resultados	

Fuente: Elaboración Propia

Los filtros establecidos para la categorización de la información contenida en los documentos a explorar fueron: (Anexar tabla de categorización planteada en la matriz).

Los documentos seleccionados para realizar la revisión bibliografía de esta investigación, además de reunir los criterios mencionados en la tabla anterior, fueron emitidos por organismos internacionales como La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre otras, destacando de esta manera la importancia de dichas instituciones.

## 6. Estado del arte

### 6.1 Efectos de la pandemia por COVID 19 en la (IN)SAH

En Colombia, según Bejarano (2020), las dimensiones de la SAN se comprometen durante el confinamiento por la escasez de alimentos y cambios en los hábitos alimentarios producto de las medidas de contención del virus. La alta demanda de alimentos por parte del sector minorista ha ocasionado que el inventario de ciertos alimentos en supermercados se encuentre en bajos niveles de existencia, y esto no se debe a falta de capacidad para producir, procesar y entregar [8]

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial expone que la crisis generada por la pandemia ha afectado los sistemas alimentarios, así como amenaza el acceso de los hogares a los alimentos a través de diversas dinámicas y no solo por la interrupción de las cadenas de suministro, en lo que cobra importancia la desaceleración económica mundial provocada por la crisis. Esta crisis económica provocada por la pandemia, según el CSA, ha resultado en menores ingresos para los hogares y precios más altos de algunos alimentos, poniéndolos fuera del alcance de muchas familias y agudizando el problema que representa la inseguridad alimentaria para el mundo [7].

Según Álvarez, las tres principales afectaciones a los sistemas alimentarios durante la pandemia, de acuerdo con información suministrada por productores, corresponde a: menor disponibilidad de recursos para invertir en actividades agrícolas, acceso limitado o nulo a insumos y finalmente, mayores dificultades para llevar el producto al mercado. Álvarez realizó encuestas en los departamentos de Sucre, Córdoba y Boyacá, obteniendo



como resultado que, además de las tres afectaciones ya expuestas, en Colombia también se presenta una disminución de mano de obra más agudizado en Sucre y Córdoba, departamentos en los que entre el 68% y 75% de los encuestados consideran que el impacto de la afectación por la COVID 19 ha sido alto, mientras que en Boyacá solo el 33% opinan de la misma manera. Estos datos, con fecha a noviembre del 2020, exponen que más del 83% de los productores en Colombia consideran que los precios de los insumos agrícolas han incrementado, así como más del 80% consideran que es más difícil conseguir los insumos. Con relación a las afectaciones sobre los ingresos, los obstáculos se atribuyen a que los productores trabajan menos debido a las medidas de contención del virus, y de igual manera, al aumento de los precios de algunos alimentos. En otros resultados relevantes de los efectos de la pandemia en los sistemas alimentarios que representan la base de la SAN, se encuentra que, el 100% de los productores en Boyacá tuvieron menores ingresos debido a una menor demanda, en Córdoba el 50% refiere la misma afectación y el 50% restante llevó el producto al mercado, pero vendieron a bajos precios, impacto que refirió el 80% de los encuestados en Sucre [8].

Con relación a otras dimensiones de la SAN, el estudio realizado por Álvarez durante los meses de junio, julio y agosto de 2020, expone que durante las últimas semanas a la fecha de aplicación de las encuestas, el 56% de los productores colombianos manifestaron no haber tenido escasez de alimentos, mientras que un 35% afirmaron haber tenido escasez así como haber sentido preocupación por no tener comida suficiente a futuro, así como un pequeño porcentaje de los encuestados refirieron que en los últimos días, en sus hogares, han tenido que comer una variedad limitada de alimentos [17]. Estas situaciones corresponden a la definición de inseguridad alimentaria leve.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-, ha publicado boletines periódicos, donde se exponen diversas situaciones y escenarios que rodean a la pandemia por COVID 19 y sus efectos, tanto en los sistemas alimentarios como directamente en la SAH. En el boletín 2, la CEPAL expone que los efectos del virus afectan principalmente a las poblaciones (pueblos indígenas, mujeres) y actividades económicas (pequeños productores, trabajadores del sector informal, entre otros) más vulnerables, ya que se encuentran menos equipados para hacer frente a las interrupciones que la pandemia puede provocar en el sistema alimentario [10] De esta manera, la CEPAL (2020) propone que el

impacto del COVID-19 representa mucho más que la pérdida circunstancial de ingresos al poner en riesgo su seguridad alimentaria y nutricional. Esta amenaza, en consecuencia, es de una naturaleza distinta a las emergencias que estas poblaciones habitualmente enfrentan, debido a su escala global sin precedentes y al hecho de que afecta tanto a elementos de la oferta como de la demanda de alimentos [10].

Las consecuencias de las medidas de confinamiento en la seguridad alimentaria y la economía de los hogares también fueron reportadas por Kansime (2020) producto de un estudio en Kenia y Uganda, donde se parte de reconocer que el contexto de los países y la región está caracterizado por la pobreza, el hambre y la desnutrición generalizadas y agudizadas debido a múltiples crisis. Los autores reportan que la región enfrenta interrupciones debido a la COVID 19 de maneras que fluctúan entre la pérdida de ingresos, especialmente para aquellos hogares con salarios mínimo, y las disrupciones en los sistemas alimentarios, interrupciones que se agudizan por la gran proporción de trabajadores informales sin oportunidad de trabajar desde casa, flujo de ingresos menos diversificados, sistemas de salud débiles y adicionalmente, debido a los débiles o inexistentes sistemas estatales de bienestar para proteger a los hogares contra la pérdida de ingresos. Tomados de manera conjunta, los resultados sugieren que, aunque la pandemia está causando efectos perjudiciales en todos los sectores económicos, tienen más probabilidades de sufrir los efectos de la pandemia en la seguridad alimentaria de sus hogares, adicionando que las restricciones de distanciamiento social también limitan el número de participantes del mercado y reducen las horas de funcionamiento de los mercados de alimentos [22]

## 6.2 Medición de la (IN)SAH en tiempos de pandemia

Gaitán (2020), analizó la trayectoria descendente de la seguridad alimentaria de los hogares mexicanos durante la pandemia por COVID 19; en el 2018 la SAH se encontraba en 44%, y a tan solo un mes de confinamiento (abril de 2020), bajó a 38.9%, en julio reportó una cifra de solo 25.7% de los hogares con seguridad alimentaria. En esta descripción del comportamiento de la SAH en México, los autores determinan que para el mes de agosto de 2020 parece haberse detenido el descenso, reconociendo que estas cifras todavía

representan una distancia considerable con respecto a los niveles observados en 2018, agregando que el regreso a los niveles previos a la pandemia no será un camino fácil.

Según Bejarano (2020), en un estudio realizado a 1470 personas teniendo en cuenta el componente del consumo alimentario y los estilos de vida, se evaluaron las prioridades de compra, el desperdicio, la higiene, inocuidad, consumo y acceso a los alimentos, junto con la percepción de ganancia de peso y la realización de actividad física [8].

El componente de seguridad alimentaria tuvo doce preguntas con tres alcances: hogar, adulto y niños; en cada una se preguntó por poder adquisitivo y su relación con la compra de alimentos, la disminución en el consumo de alimentos u omisión en número de comidas [14-16]. Específicamente, en los alcances de adultos y niños se preguntó por la percepción de hambre y su necesidad satisfecha. El cuestionario fue diseñado con la herramienta de encuestas de Google para ser distribuido mediante enlace por redes sociales como Facebook, Whatsapp y correos electrónicos, informa que: en cuanto a la estabilidad alimentaria el 34.8% de los hogares reconoce la falta de dinero para comprar alimentos, el 15.3% refiere un consumo menor de alimentos y el 13.6% omitió un tiempo de comida, la falta de dinero se manifestó “a veces”, con rangos entre el 58,0% al 66,0%, seguido por “siempre” con 35,0% a 22,1% y rara vez con 6,2% a 12,1%.

En relación con la falta de dinero para comprar alimentos se puede observar que 225 de los encuestados (15,3%) dijeron este aspecto; 135 (9,2%) señaló que algunas veces ingirió menos de lo que quería; 143 (9,7%) comentó que no desayunó, almorzó o cenó; 78 (5,3%) expresó que algunas veces no tenía el recurso monetario. La queja por apetito se concluyó en 116 (7,9%) encuestados; 61 (4,1%) expresaron que algunas veces no tenían dinero, 85 (5,8%) llegaron a acostarse con hambre de los cuáles 42 (2,9%) continuamente han estado sin dinero para comprar alimentos. En cuanto a la compra de alimentos esenciales para los niños, 304 padres (20.7%) informaron una reducción con una incidencia mayor “en ocasiones” del 65.5%.

Por otra parte, se encontró que: un 13.2% de la población infantil no desayunó, almorzó o cenó, 51.1% de los hogares indicaron estar siempre sin dinero; un 5% refiere haber comido menos en la comida principal debido a la falta de alimentos. Un 5.7% de los niños se quejan

por hambre y 2.4% se acostaron con hambre. Cabe resaltar que el 69.4% de los niños se acostaron con hambre por falta de dinero.

Se observa que un 88.5% de los participantes no presenta riesgo de inseguridad alimentaria; por lo cual el 11.5% de los participantes restantes si presentan riesgo de inseguridad alimentaria, de este 11.5%, un 6.3% con riesgo leve de IA, un 52.8% con un riesgo moderado y 41% riesgo severo [8].

El menor consumo de alimentos en la comida principal de los colombianos como marcador de inseguridad alimentaria y nutricional moderada es del 15.3% superando al 13.8% reportado en la ENSIN 2015, dicho aumento se ve relacionado con la tendencia a la recesión económica que agrava aún más la situación de los grupos sociales en la vulnerabilidad socioeconómica y las personas que han perdido su empleo.

El aumento de la cuarentena y su relación con los grados de IA presentados por las familias pueden ser más complejos, debido a que se puede evidenciar una debilidad en el eje de acceso físico y económico a los alimentos, exponiendo a la población a situaciones de hambre, la cual podría desencadenar malnutrición a los largo del tiempo, además que para el año 2015 aproximadamente 4.4 millones de colombianos presentaban IA, cifra que podría aumentar a raíz de la pandemia, debido a que la población colombiana modificó prácticas de compra-consumo, fortaleció hábitos de higiene de alimentos, disminuyó actividad física y por autopercepción aumentó peso corporal. Algunas familias presentaron IA por dinero y falta de alimentos. Estas condiciones incrementan riesgo a malnutrición por exceso/déficit.

Monica K. Kansiime et al (2021) en un análisis cuyos objetivos principales de estudio fueron: analizar cómo los residentes en Kenia y Uganda están lidiando con las interrupciones económicas inducidas por COVID-19 y obtener información sobre las implicaciones para la seguridad alimentaria y nutricional. La seguridad alimentaria se midió utilizando la escala de experiencia de inseguridad alimentaria que fue desarrollada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Utilizando la versión referenciada individualmente del módulo de la encuesta FIES, que consta de ocho preguntas breves con respuestas dicotómicas, se preguntó a los encuestados sobre sus experiencias de diversos grados de inseguridad alimentaria antes de COVID-19 y durante

el período COVID-19. Las ocho preguntas relacionadas con la ansiedad y la incertidumbre sobre el suministro de alimentos comprometen la variedad de alimentos y calidad, ingesta insuficiente de alimentos y hambre. En segundo lugar, una puntuación FIES bruta de cuatro o más corresponde a una inseguridad alimentaria moderada o grave. El tercero es un indicador de inseguridad alimentaria grave que es igual a uno si la puntuación FIES bruta de un encuestado es 7 u 8 y cero en caso contrario [22].

Los hogares indicaron un cambio en sus patrones dietéticos en respuesta al brote de COVID-19 al consumir dietas menos diversas, omitir comidas y reducir las porciones de alimentos consumidos. Por ejemplo, durante el período COVID-19 en Kenia, más de la mitad de los encuestados estaban preocupados por la insuficiencia de alimentos, no podían comer alimentos saludables y nutritivos, comían porciones reducidas de alimentos y consumían variedades limitadas de alimentos. De manera similar, el número de encuestados en Uganda que redujeron la cantidad de alimentos ingeridos, no pudieron comer alimentos saludables y nutritivos, consumieron dietas menos diversas o estaban preocupados por no tener suficientes alimentos para comer aumentó significativamente en aproximadamente 30, 35, 45, y 50 puntos porcentuales, respectivamente, durante el período COVID-19 en relación con un período normal. Las importaciones de alimentos de Kenia se estiman en un 11% y las fluctuaciones en los mercados regionales, como ha sido provocada por la crisis del COVID-19, pueden contribuir a la inseguridad alimentaria.

Por ejemplo, un aumento en los precios del maíz podría dejar a muchas personas en Kenia sin poder comprar suficientes alimentos. Esto puede deberse a varias interrupciones inducidas por COVID-19, como las crisis de ingresos y, por lo tanto, los ingresos disponibles limitados para gastar en alimentos, así como las interrupciones en las cadenas de suministro de alimentos, lo que resulta en una posible escasez de alimentos y precios más altos de los alimentos.

### 6.2.1 Estrategias de afrontamiento a la INSAH

Según el Informe sobre el Estado de Seguridad Alimentaria y Nutrición del 2020, existe una especial importancia de apoyar a los productores de alimentos especialmente a

pequeña escala, y más específicamente se sugiere que en Colombia es pertinente que las estrategias de afrontamiento a los efectos de la pandemia en la INSAH favorezcan la agricultura campesina familiar y comunitaria para mejorar el acceso a estos mercados de alimentos y las cadenas de suministro en el orden regional [19].

Según la FAO en el documento sobre “Fomento de acciones en la alimentación saludable y sostenible en las familias colombianas frente a la COVID-19” la pandemia a exacerbado la necesidad de la creación de políticas públicas que engloben a la totalidad de la población civil es, decir se necesita una solución intersectorial teniendo en cuenta los escenarios socioeconómicos, ambientales y culturales de los territorios, para el logro efectivo de su implementación [23].

Esto se traduce en: Políticas públicas de protección social que garanticen de forma efectiva el derecho humano a la alimentación adecuada. a través diversas acciones como el fortalecimiento de los programas sociales encargados de proveer alimentos, fortalecer dentro de las comunidades prácticas de alto consumo y alimentación adecuada, fomentar la compra de alimentos de forma consciente, recalcando la importancia de la cantidad y la calidad nutricional, los precios, reiterando la importancia del consumo de alimentos saludables (así reducir los desperdicios alimentarios).

La Comisión Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CISAN) desde marzo del 2020, ha desarrollado estrategias dirigidas a afrontar el aumento en la inseguridad alimentaria y nutricional de los hogares resultado de la pandemia. Estrategia 1: Acciones para mejorar la accesibilidad física y económica a los alimentos; Estrategia 2: Promoción de prácticas alimentarias y de nutrición saludables; Estrategia 3: Avanzar en las políticas públicas hacia el Derecho a la Alimentación.

El boletín N. °1 sobre: Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos del COVID-19 en los sistemas alimentarios informa que: La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se encuentra volcada a apoyar a los países miembros a mitigar los diferentes efectos de la pandemia de COVID-19 sobre las sociedades rurales, la agricultura y los sistemas alimentarios [23].

Las políticas y propuestas relacionadas a mitigar el impacto en la demanda de alimentos, es común para los países del Caribe intensificar la producción del campo, inyectando flujo

de dinero ya sea para la mano de obra, la disponibilidad de insumos, fertilizantes y semillas agrícolas autóctonas de cada región, mejorando de esta manera la disponibilidad de alimentos para la población.

Al analizar el boletín N. °2 se observa que otra media acogida en países del caribe con tendencia neoliberales es fomentar las importaciones de alimentos por medio de tratados bilaterales de comercio. Permitiendo mayor cantidad de importación de alimentos, pactando aranceles internacionales bajos o nulos según el convenio [10].

Las experiencias que gestionan desastres otorgan lecciones valiosas. Para poder tener éxito en la implementación de políticas que mitiguen la crisis en la agricultura; es necesario establecer monitoreo constante sobre los lugares de mayor producción agrícola

Teniendo lo anterior se podrán generar políticas con base a datos confiables, logrando contraste de resultados que pueden valorarse a corto, mediano y largo plazo. De esta manera, las estrategias que se implementen y sean exitosas puedan ser replicadas a lo largo de los territorios. se fomenta la construcción estratégica de un motor agrícola que impulsa el crecimiento de las regiones.

En primera medida es necesaria la creación de un comité de respuesta con dedicación exclusiva para lidiar con los impactos de esta pandemia en los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria, para poder evaluar la misma.

Las posibles consecuencias de la pandemia continúan, por tanto, es vital monitorear la crisis para poder anticipar los impactos a niveles agrícolas y de seguridad alimentaria; los desenlaces fatales de la pandemia siguen apareciendo, y es de suma importancia entender, supervisar y prever las consecuencias en el sector agro. Esto es lo que pasa en los países que ya sufren estas consecuencias alimentarias. La supervisión de manera constante y a tiempo facilitará la toma de decisiones basadas en la evidencia, reaccionar de manera eficaz en la prevención de consecuencias en seguridad alimentaria y nutricional, crear y sostener información clara y ayudas específicas en los países a los cuales la seguridad alimentaria escasea de manera aguda amenazándolos

constantemente. Este estudio debe abarcar tanto las proyecciones a futuro, como las actuales, para así reconocer brechas o derroches en la entrega o recepción de alimentos.

En aras de mantener las cadenas de valor de la producción, principalmente se debe facilitar que los trabajadores y operadores de transporte se puedan mover de manera facilitada hacia instancias nacionales e internacionales, haciendo que los corredores comerciales continúen abiertos, claro está bajo las condiciones óptimas en temas de leyes de sanidad. De igual forma, cobra suma importancia el apoyo hacia el constante funcionamiento del mercado local, promoviendo el uso de la tecnología de información, las cuales pueden formarse de manera innovadora fomentando así la entrega de artículos frescos del campo al consumidor. Es muy importante el espacio que se le brinde al sector privado para en materia de innovación actuar frente a los mismos aspectos; a su vez conviene implementar políticas que socorran a la producción local a mantener su negociación y acceso a los mercados. Finalmente, con el fin de garantizar el acceso a los alimentos por parte de los consumidores, hay que abrirse a qué mercados locales estén abiertos, con los debidos protocolos de bioseguridad. Estos temas deben reforzarse en campañas de información, concientización y apoyo que provean de seguridad a la población y la guíe hacia la buena realización de sus actividades y obtención de alimentos seguros.



## 7. Conclusiones

1. El bienestar alimenticio en Colombia, en la temporada de postpandemia del COVID19, ha entrado en una fase crítica que ha desequilibrado la economía y las formas de vida individual y familiar, y por ello las organizaciones mundiales y los gobiernos locales, han tratado de dar una respuesta por medio de programas, proyectos y nuevas iniciativas en la manera de procesar, adquirir, e ingerir comida en los hogares.
2. Documentos de la FAO, la ONU, los ODS, y las políticas y estrategias del gobierno de Colombia, referentes al impacto del COVID19 en la seguridad alimentaria, son las fuentes para conformar el estado del arte que permitió ahondar en el impacto que sufrieron los hogares colombianos en materia de bienestar, salud y alimentación. Entendiendo que la metodología usada en la presente investigación, permitió descubrir los escenarios donde el hambre y las enfermedades, producto del desequilibrio alimentario, se han vuelto parte de una crisis que promete agudizarse.
3. Las formas de entender la seguridad y la inseguridad alimentaria son fundamentales para proponer proyectos que posibiliten el consumo y aprovechamiento de la comida y los víveres en general, para generar bienestar y seguridad en todos los niveles humanos: alimenticio, ambiental, nutricional y económico. Este método directo y cuantitativo, al igual que el ELCSA, el CSI, SAH, y otras, sirve para medir tanto la seguridad como la inseguridad alimentaria, indicando por medio de factores económicos la capacidad de adquisición y sostenimiento de una dieta familiar en la población de las ciudades capitales de Colombia.

4. Siguiendo la investigación en los artículos analizados por medio de la metodología adoptada, es necesario generar diálogo ciudadano para conocer la dimensión real de las necesidades nutricionales, y así comprender el impacto que generó la pandemia en materia de seguridad alimentaria. Los esfuerzos deben estar encaminados a monitorear esa crisis, pero más que eso, a proponer un escalamiento de niveles de siembra, cosecha, trueque, modelos de producción, venta y recepción de alimentos, al igual que buscar una mejor información para cerrar brechas de hambre y desequilibrio socio cultural y gastronómico.

## 8. Bibliografía

- [1] Cole M, Lehmann B, Burlingame B, Clapp J, Solh ME, Kadlečíková M, et al. Comité Directivo del GANESAN. Available from: <https://www.fao.org/3/cb1000es/cb1000es.pdf>
- [2] Con el aumento del hambre y la persistencia de la malnutrición, el logro del hambre cero para 2030 es dudoso, advierte un informe de las Naciones Unidas [Internet]. Who.int. Recuperado: <https://www.who.int/es/news/item/13-07-2020-as-more-go-hungry-and-malnutrition-persists-achieving-zero-hunger-by-2030-in-doubt-un-report-warns>
- [3] Minsalud. Gobierno Nacional promueve acciones en pro de la seguridad alimentaria durante covid-19. Colombia. [Internet]. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Gobierno-Nacional-promueve-acciones-en-pro-de-la-seguridad-alimentaria-durante-covid-19.aspx>
- [4] DNP. Seguridad Alimentaria y Protección Social en Colombia durante el COVID-19. Colombia [Internet]. Recuperado de: [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas\\_politica\\_publica\\_SEGURIDAD%20ALIMENTARIA\\_14\\_04\\_21\\_v5.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas_politica_publica_SEGURIDAD%20ALIMENTARIA_14_04_21_v5.pdf)
- [5] Vista de Estrategias de fortalecimiento de la seguridad y soberanía alimentaria en medio del covid-19 en Colombia [Internet]. Revistabiomedica.org. Recuperado de: <https://revistabiomedica.org/index.php/biomedica/article/view/6041/4932>
- [6] Lleras CD la F de. ENCUESTA NACIONAL DE LA SITUACIÓN NUTRICIONAL-ENSIN 2015. Ministerio de Salud y Protección Social. 2015;114.

- [7] Cadena E. Minsalud fortalece acciones para combatir la inseguridad alimentaria [Internet]. Minsalud. 2020. p. 1. Available from: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Minsalud-fortalece-acciones-para-combatir-la-inseguridad-alimentaria.aspx>
- [8] Jairo Bejarano-Roncancio J, Samacá-Murcia L, Morales-Salcedo IS, Pava-Cárdenas A, Lucía Cáceres-Jeréz M, Durán-Agüero S. Caracterización de la seguridad alimentaria en familias colombianas durante el confinamiento por COVID-19. *Rev Esp Nutr Comunitaria* [Internet]. 2020;26(4):1–12. Available from: [http://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC\\_2020\\_4\\_0X.\\_-RENC-D-20-0047%281%29.pdf](http://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2020_4_0X._-RENC-D-20-0047%281%29.pdf)
- [8] The World Bank. Seguridad alimentaria y COVID-19 [Internet]. The World Bank. 2020. p. 1. Recuperado de: <https://www.worldbank.org/en/topic/agriculture/brief/food-security-and-covid-19>
- [9] Sostenible D. Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos del COVID-19 en los sistemas alimentarios. Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos del COVID-19 en los sistemas alimentarios. 2020;
- [10] Díaz-Castrillón FJ, Toro-Montoya AI. SARS-CoV-2/COVID-19: el virus, la enfermedad y la pandemia. *Medicina y Laboratorio*. 2020;24(3):183–205.
- [11] Decommissioning medical devices WHO medical device technical series WHO MEDICAL DEVICE TECHNICAL SERIES: TO ENSURE IMPROVED ACCESS, QUALITY AND USE OF MEDICAL DEVICES research and development medical devices assessment regulation management HEALTH TECHNOLOGY ASSESSMENT OF MEDICAL DEVICES [Internet]. Who.int. 2016. Recuperado de: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/330095/9789241517041-eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- [12] Minsalud. Dos años de liderazgo del sector salud. 2022.[Internet] Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Dos-a%C3%B1os-de-liderazgo-del-sector-salud.aspx>

- [13] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. COVID-19: la pandemia La humanidad necesita liderazgo y solidaridad para vencer al coronavirus [Internet]. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2020. p. 9. Recuperado de: <https://www1.undp.org/content/undp/es/home/coronavirus.html>
- [14] Rafols XP. La Seguridad Alimentaria Mundial: Alimentación y derecho internacional Normas, instituciones y procesos. 2020;27–82.
- [15] Gobierno de Colombia. Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Documento Conpes Social [Internet]. 2008;47. Recuperado de: [http://www.minambiente.gov.co/images/normativa/conpes/2008/conpes\\_0113\\_2008.pdf](http://www.minambiente.gov.co/images/normativa/conpes/2008/conpes_0113_2008.pdf) %5Cn[https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Conpes/conpes\\_113\\_08.pdf](https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Conpes/conpes_113_08.pdf)
- [16] OBSAN. CONSTRUYENDO CAMINOS HACIA LA GARANTÍA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN COLOMBIA: 10 años OBSAN [Internet]. 2016. 168. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B5GPcuyRrtTCdVg4eIEyeEdlQTQ/view>
- [17] Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Hambre e inseguridad alimentaria [Internet]. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2021. p. 1. Recuperado de: <http://www.fao.org/hunger/es/>
- [18] Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura F. Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria. 2012. 78.
- [19] Mundo ENEL, De ELE. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. 2019. 256.
- [20] Maxwell D. The Coping Strategies Ingix Guideline A tool for measurement of household food security and the impact of aid programes in humaniterian emeregency; Field Method Manual. Educational and Psychological Measurement. 2008;1(3):1–47.
- [21] Kansiiime MK, Tambo JA, Mugambi I, Bundi M, Kara A, Owuor C. COVID-19 implications on household income and food security in Kenya and Uganda: Findings from a rapid assessment. 2020;(January).

- [22] Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Fomento de acciones en la alimentación saludable y sostenible en las familias colombianas frente a la COVID-19. 2020;2019.
- [23] Organización L, Unidas N. Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos de COVID-19 en los sistemas alimentarios. Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos de COVID-19 en los sistemas alimentarios. 2020;1–13.